

## La Navidad de Iria

Lorena González Rodríguez. 2º C. ESO

Era una fría y oscura noche, Iria regresaba a su casa tras pasar la tarde con sus amigas. La nieve crujía a su paso, faltaban tres días para Navidad y las calles estaban iluminadas, los escaparates de las jugueterías llenos de muñecas, coches, puzzles... las personas se ponían gorros de lana y abrigos gruesos, los niños escribían sus cartas para enviárselas a los Reyes Magos...

Iria tenía dieciséis años y había dejado de creer en esas tonterías hacía mucho tiempo. Desde había unos años, viendo a sus hermanos pequeños emocionados corriendo a abrir sus regalos, se preguntaba si el verdadero espíritu navideño era eso; estar en familia, compartir... o si en cambio había algo más. Algo que a no ser que seas muy observador y con un gran corazón no conseguirías llegar a comprender.

Esas navidades, todas las amigas de Iria se iban bien al pueblo, bien de viaje, por tanto Iria se quedaba sola; así que decidió que esas Navidades intentaría descubrir el verdadero espíritu de la Navidad.

Al día siguiente, por la mañana, a Iria le despertó el olor a tostadas recién hechas y a mermelada de frambuesa casera, y eso solo podía significar una cosa: ¡su abuela estaba en casa! Iria bajó las escaleras de dos en dos sin ni siquiera molestarse en ponerse las zapatillas y, cuando llegó a la cocina, se abalanzó sobre su abuela. A esta casi le da un ataque.

Tras un desayuno familiar, Iria decidió preguntarle a su abuela qué era lo que pensaba sobre la Navidad y el espíritu navideño. A lo que le contestó: Iria, la Navidad es una época para estar en familia, celebrar las cosas buenas y darle poca importancia e intentar mejorar las malas. En cuanto al espíritu navideño, es lo que siente cada uno en su interior, Iria, , yo no te puedo definir lo que es el espíritu navideño, puesto que es lo que cada persona siente en su interior... Cuando llegue el momento lo descubrirás, mientras tanto busca en tu interior.

-¡Gracias abu!- dijo Iria.

De camino a su habitación, Iria se propuso darle más importancia a los pequeños detalles e intentar buscar en su interior... aunque no sabía muy bien qué...

Al día siguiente, Iria decidió salir a dar una vuelta por la ciudad. De camino a la biblioteca, vio a un grupo de personas y decidió acercarse a ver qué era lo que ocurría. En el interior del corro que formaban las personas había un chico de unos quince o dieciséis años, tocando la pandereta y cantando villancicos. Cuando acabó, el gentío se dispersó, en cambio, ella se acercó a hablar con él.

-¡Hola!

-Ah...¡Hola!

-¿Cómo te llamas?

-Marco, ¡y tú?  
-Iria...  
-Bonito nombre  
-Gracias... Oye marco...  
-Dime  
-Te voy a hacer una pregunta un tanto extraña... Pero...  
-Adelante, dime.  
-Tú, ¿qué crees que es el espíritu navideño?  
-Pues verás... para mí es alegrar a las personas desconocidas cantando villancicos, me gusta ver cómo sus caras se iluminan...  
-Ya... Pues verás, yo estoy intentando descubrir lo que es el espíritu navideño...y... ya sé que no nos conocemos de nada pero...  
-¿Si?  
-¿Me ayudarías a encontrar el significado del espíritu navideño?  
-Mmm... Pues no tengo nada mejor que hacer así que.. Venga ¿vale! Me lo tomaré como un reto  
-Genial. Bueno, y ...¿por dónde empezamos?  
-Pues yo lo descubrí haciendo lo que me gusta hacer, es decir, cantando, y los villancicos no son mi especialidad ¿eh?  
-Ah, vale, pues en ese caso a mí me encanta leer y escribo pequeños relatos.. Ahora mismo me dirigía a la biblioteca..  
-Mmm OK. Pues me subo un segundo a mi casa y voy contigo  
-Ok, espero aquí- dijo Iria sacando el móvil de su bolso y marcando el número de Mónica.  
-Marco tardó menos de lo que Iria pensaba, así que tuvo que acabar su conversación telefónica apresuradamente.  
-Oye Mónica, que te tengo que dejar, eh, luego hablamos- dijo a toda prisa, y colgó ¿Con quién hablabas para colgar tan rápido? Preguntó Marco.  
-Ah, con una amiga que me llamaba desde Huelva..  
-Ah, OKISS  
-Bueno pues vamos a desconectar del mundo exterior- dijo Iria.

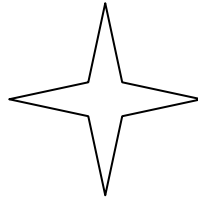
Iria y Marco se pasaron toda la tarde en la biblioteca, inmersos en libros. Cuando Iria llegó a su casa se durmió enseguida. A la mañana siguiente le despertó el grito de su hermano pequeño:

-¡¡¡DESPIERTA IRIAAA!!!¡¡ES NAVIDAD!!!  
-Vale, vale enano, tranqui... Tampoco hace falta que me dejes sorda...

Iria bajó a desayunar y habló con su abuela.

-Hola abu.  
-Hola Iria, ¡ a qué viene tanta sonrisa?  
-Pues no sé, desde ayer estoy muy contenta.. Será porque he encontrado el significado del espíritu navideño...  
¡Ah, sí? Cuenta.  
Pues verás.

Durante la siguiente media hora Iria le relató a su abuela lo sucedido la tarde anterior Iria no volvió a ver a Marco, pero cada vez que escuchaba su villancico sonreía, y se acordaba de esa tarde en la que aquel chico desconocido, le mostró el verdadero significado de la Navidad.



### **Mi última Navidad**

Almudena González Pérez. 4º B.ESO.

-¡Vamos he dicho!- se enfadó.

La noche anterior había sido Nochebuena y estuvimos hasta las tantas con mis abuelos, pero hoy nos reuníamos todos. Tíos, abuelos primos...

Me vestí, pero mi cuerpo estaba cansado, parecía un zombi.

Miré el reloj, era casi la hora de comer, yo me quedé alucinado, no podía haber pasado tan rápido el tiempo.

Hace tres días a estas horas estábamos haciendo la compra para la cena de estos días. Mamá tenía la manía de conducir siempre deprisa. Llegamos al supermercado, compramos langostinos, salmón y cordero, pero recordamos que a mis primos les encantaba el turrón y devoraban todo, así que decidimos añadir unos cuantos al carrito de la compra, pero hoy no fue así, estaba todo cerrado.

Comimos y me puse a ver la tele, todo eran películas sobre la Navidad, lo que me impacientaba porque yo quería que llegasen pronto mis primos, y así después de la cena poder salir un poco de fiesta. No paraba de mirar la hora, el tiempo, por el contrario de por la mañana, no pasaba, era como si estuviese detenido.

-Mamá ¿Te ayudo a hacer la cena?

-La cena aún no, si quieres puedes ir preparando los entrantes.

Era un buen método si quería mantener mi mente ocupada. Sólo faltaba una hora para que empezasen a llegar. Subí a mi cuarto, las escaleras de madera chascaban con el trote de mi paso.

Debo ponerme mi mejor camiseta. ¿La verde o la negra? Parezco un loco hablando solo. Me decía a mí mismo.

Decidí ponerme la negra que combinaría con unos pantalones rojos.

Mientras estaba haciéndome peinados con la gomina, ponía las caras más estúpidas que pude imaginar. Me sentía genial conmigo mismo y me asomé por la puerta del baño y hacia el pasillo, grité: ¡OS QUIERO! Mis padres debieron de oírme porque 10 minutos después subieron ambos con unos gorros de Papá Noel en la cabeza y traían otro para mí.

A ver, no me lo pongo porque me acabo de peinar. Dije con tono chulesco como si ellos mismos lo hubieran tenido que adivinar.

Hubo un silencio incómodo que se rompió con el sonido del timbre, inmediatamente para escapar de ahí corrí hacia la puerta aunque me desilusioné un poco al ver que eran mis tíos con mis primas pequeñas, pero cuando iba a cerrar la puerta vi el coche de mis primos y ahí sonreí más.

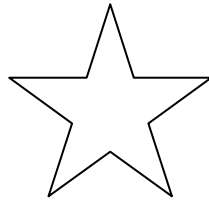
Nos saludamos y pasamos al comedor, la mesa estaba espectacular, mis abuelos y mis padres se sentaron en el mismo sitio que la noche anterior, yo, por el contrario me senté al lado de mi primo más mayor que se llamaba Adrián y tenía 20 años. No lo he mencionado, pero yo tenía 18 años casi recién cumplidos, aunque bueno, tampoco he hablado mucho de mí y de mi familia porque no me gusta compartir muchas cosas de mi vida.

El cordero estaba riquísimo, y ese fue el motivo por el cual lo comimos tan rápido. Mi madre llegó con más gorros de Navidad para todos y mi padre con más turrón para mis primos. Estuvimos en familia varias horas más, compartiendo anécdotas graciosas o cosas de interés. Sobre las 2.30 de la mañana mis primos y yo nos despedimos de todos, ahora nos íbamos de fiesta con los amigos. Mi prima más pequeña se quedó dormida en el sofá pero le susurré “Feliz Navidad” para no despertarla, acompañado de un beso en la mejilla. Eran como las cinco de la madrugada, todo fue genial en la fiesta, pero no volví a casa.

Ya ha pasado un año, vuelve a ser 25 de diciembre. Mamá entró a la habitación y despertó con un beso en la frente que me manchó con su carmín, al verlo lo limpió. No me levanté de la cama, no gesticulé con mis labios un “buenos días mamá”, esta vez me quedé en la cama

Echo de menos volver a clase, reírme en voz alta, mirarme al espejo y poner caras tontas. Odio haber contestado mal a mis padres doce meses antes, sobre todo a mi madre, odio pensar y no poder hablar, odio no poder controlar mi cuerpo, tan sólo quiero despertar porque odio estar en coma.

Hoy mi prima pequeña no me ha susurrado un “Feliz Navidad”, me lo ha gritado, quiere que despierte y volvamos a jugar.



**A Oriente, por favor.**

Elena Blanco Guadalupe. 2º A. Bachillerato.

Queridos Reyes Magos:

Supongo que os parecerá extraño recibir una carta mía, pues hace años que abandoné esta costumbre. Este año os escribo porque sois mi último recurso, no sé a quién acudir, ni qué hacer.

Partiendo de la base de que el mundo fue creado para un buen fin, algo estamos haciendo mal. Hay demasiadas diferencias entre unos lugares y otros del planeta, diferencias que deberían estar solventadas teniendo en cuenta los avances de los que disponemos. Por ejemplo, no tendría que haber personas muriéndose de hambre mientras los índices de obesidad en los países desarrollados siguen disparándose. No tendría que haber gente sin casa, o con ella en unas condiciones deplorables, mientras otros poseen lujosas mansiones. No tendrían que violarse los tratados que se firman para reducir la contaminación mientras se están destruyendo los ecosistemas de los polos. No debería haber personas muriendo por ideales, por distintos modos de pensar. No debería de haber gente maltratada todos los días en todo el mundo, física y psicológicamente. Tampoco debería de existir la droga, ni nada que hiciera a una persona dependiente de algo, todos deberíamos ser libres. No tendría que existir una sociedad guiada por la estética que, parece ser, prima sobre los valores morales y éticos. No tendría que haber un consumismo exacerbado que nos ha enseñado a tirar las cosas y comprar otras cuando estas se estropean, en vez de arreglarles. No tendría que haber religiones que influyan tanto en el carácter y la forma de actuar de la gente, solo por asegurarse una vida después de la muerte, de la cual nadie tiene datos fehacientes. No tendría que haber personas sufriendo por no poder mostrar sus ideologías, gustos o pensamientos. Y no tendría que haber malas personas, que solo buscan el bien propio, sin importar lo que se lleven por delante.

Sé que es una carta con unos regalos que casi todo el mundo desea pero que, misteriosamente, nadie se molesta en pedir. También os diría que para pedir tanto,

tengo mucho que ofrecer, como un buen comportamiento y esas cosas, pero no. Hablo y después pienso, pese a que eso no esté bien visto. Aunque he de decir que últimamente me controlo más, mido mis palabras, y supongo que es una de las desventajas de hacerse mayor. No me gusta hacer cosas que considero banales o innecesarias. No me gusta felicitar a la gente en Navidad porque simplemente, toca. Detesto los cumpleaños y detesto que la gente celebre que le queda un año menos de vida. Y claro, todo esto no es un buen comportamiento, porque debería vestirme bien los domingos, cortarme el pelo, sentar la cabeza, aprender mucho inglés y hacer deporte. Al final una buena imagen vale más que mil palabras.

Y aquí estoy, escribiendo esto porque estamos en Navidad y quieren que haga un cuento. Porque es una época muy bonita del año y hay que plasmar en el papel una bonita historia para despedir el trimestre. Aunque me estoy aprovechando y así mato dos pájaros de un tiro.

Pdta.: Como no hagáis caso a mis peticione haré publicidad a favor del gordo barbudo,. Sí, el de rojo. Y he de decir que con las redes sociales todo se difunde muy rápido.

Muchos besis y suerte con las facturaciones

Elena